

Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, UNED, Costa Rica
<https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga>
ISSN: 1409-4002 • e-ISSN: 2215-454X

Configuraciones de la indigeneidad urbana y prácticas democráticas desobedientes del pueblo emberá (Bogotá, Colombia)

Sebastián Gómez-Ruiz *
<https://orcid.org/0009-0005-2096-3992>

Resumen

Este artículo analiza la presencia y las dinámicas de la comunidad emberá en el Parque Nacional de Bogotá. Se explora su resistencia, adaptación y luchas internas en un contexto urbano, y se realiza una aproximación metodológica mediante un estudio de caso que incluyó un enfoque etnográfico, entrevistas, análisis de medios y del documental *Sin Retorno* (2022). Se argumenta que los emberá, desplazados por la violencia en sus territorios de origen, ocupan el Parque Nacional como una forma de acción política denominada *práctica democrática desobediente*, al reclamar su derecho a la ciudad y el reconocimiento de sus derechos territoriales. Sin embargo, también se identificaron tensiones internas dentro de la comunidad, especialmente en relación con el retorno al parque y las demandas hacia el Estado. La presencia de los emberá en el Parque Nacional de Bogotá representa una forma de habitar la vida urbana, pero también muestra los desafíos y conflictos que enfrentan tanto dentro de su comunidad como en su interacción con el Estado. El artículo subraya la importancia de comprender las complejas dinámicas de las configuraciones de la indigeneidad urbana en la Colombia contemporánea y los desafíos que esta presenta.

Palabras clave: multiculturalismo, minga, autonomía.

* Antropólogo de la Universidad de los Andes, Colombia. Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona. Magister en Antropología por la Universidad de los Andes y máster en Antropología Visual por la Universidad de Barcelona. Docente del Departamento de Humanidades y de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de la Universidad El Bosque y profesor de cátedra de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Javeriana. Correo: sgomezru@unbosque.edu.co

Configurations of urban indigeneity and disobedient democratic practices of the emberá people (Bogotá, Colombia)

Abstract

This article analyzes the presence and dynamics of the Emberá community in Bogotá's National Park. It explores their resistance, adaptation, and internal struggles within an urban context, employing a case study methodology that includes an ethnographic approach, interviews, media analysis, and the documentary *Sin Retorno* (2022). It argues that the Emberá, displaced by violence in their homelands, occupy the National Park as a form of political action known as disobedient democratic practice, as they claim their right to the city and the recognition of their territorial rights. However, internal tensions within the community were also identified, especially regarding the return to the park and demands on the State. The presence of the Emberá in Bogotá's National Park represents a way of inhabiting urban life but also reveals the challenges and conflicts they face both within their community and in their interactions with the State. The article underscores the importance of understanding the complex dynamics of urban indigeneity configurations in contemporary Colombia and the challenges they present.

Keywords: Autonomy, Minga, Multiculturalism.

Introducción

El estudio de las comunidades indígenas en contextos urbanos como Bogotá ha cobrado una relevancia creciente en las últimas décadas, al mostrar la compleja dinámica de imbricación entre las configuraciones de la indigeneidad y los entornos urbanos contemporáneos¹. Bocarejo² resalta que la migración de indígenas a entornos urbanos no implica una ruptura completa con su cultura, sino que más bien supone procesos de transculturación, adaptación, negociación y resignificación. Asimismo, subraya que los indígenas en contextos urbanos enfrentan desafíos particulares relacionados con el acceso a servicios básicos, discriminación, racismo y transformación de los vínculos con sus territorios y prácticas culturales.

Entre estas comunidades, los emberá³ representan un grupo significativo que ha migrado desde sus territorios en busca de oportunidades económicas, educativas y de salud, así como para escapar de los conflictos armados y el desplazamiento en sus regiones de origen, ubicadas tradicionalmente en el Chocó, Antioquia, Risaralda, Caldas y Valle del Cauca, en Colombia.

El abordaje, desde el concepto de indigeneidades contemporáneas, proporciona una perspectiva relevante para comprender la experiencia de los emberá en Bogotá. De la Cadena y Starn⁴, examinan cómo las identidades indígenas se transforman y se reconfiguran en el contexto de la urbanización y la globalización, al destacar las formas en que los pueblos indígenas mantienen y, al mismo tiempo, cambian sus sistemas de conocimiento en medio de nuevas realidades urbanas.

El concepto de indigeneidad va más allá de una simple categorización étnica estática. No se trata de una identidad fija o una categoría cultural esencialista, sino de un proceso dinámico y relacional que se construye y se transforma en interacción con contextos políticos, económicos y sociales específicos. Los autores enfatizan en la importancia de reconocer las formas en que las comunidades indígenas reconfiguran

¹ Francesca Merlan, «La indigeneidad como identidad relacional: la construcción de los derechos sobre la tierra en Australia», en *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización* (Lima: IFEA, 2010): 141-168

² Diana Bocarejo, «Emancipation or enclosure? The spatialization of difference and urban ethnic contestation in Colombia», *Revista Antípoda* 44, n.º 3 (2011).

³ Los emberá son un pueblo indígena que habita principalmente en las regiones selváticas de Colombia y Panamá, pertenecen a la familia lingüística Chocó que tiene relación con las familia arawak, karib y chibcha. Suelen organizarse en clanes o linajes patrilineales. Cada clan puede tener su propio territorio y liderazgo y, a menudo, se unen en grupos más grandes bajo el gobierno de un jefe. Los emberá suelen tomar decisiones en asambleas comunitarias donde participan miembros de diferentes clanes. Tradicionalmente, han dependido de la agricultura de subsistencia, la caza, la pesca y la recolección. Se dividen en varios subgrupos basados en diferencias en el lenguaje, su ubicación geográfica y prácticas culturales. Estas divisiones pueden incluir los emberá katio, los emberá chamí y otros grupos más pequeños. Entre sus figuras más reconocidas está el *jaibaná*, quien es reconocido como un líder político y espiritual que tiene profundo conocimiento de las tradiciones, la medicina natural, los rituales sagrados y la relación con los espíritus y la naturaleza. Es el encargado de comunicarse con los espíritus, interpretar los sueños, realizar ceremonias de sanación y proteger a la comunidad de influencias negativas. Pablo Jaramillo, *El Jaibaná en la encrucijada. Ritual, territorio y política en una población Emberá* (Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas, 2006), 19-68.

⁴ Marisol De la Cadena y Orin Starn, «Introducción», en *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización* (Lima: IFEA, 2010): 9-44.

sus identidades en respuesta a las realidades cambiantes, incluyendo la urbanización, la globalización y las políticas estatales.

La indigeneidad implica una continua negociación de relaciones de poder y una resistencia activa a las estructuras de dominación colonial y capitalista, que permite entender otros procesos sociales y políticos como la construcción de ciudadanía, la lucha por los derechos territoriales y la participación en movimientos sociales. Esta aproximación a la realidad de los emberá, entre otros pueblos en Bogotá, destaca la naturaleza relacional y procesual de la indigeneidad, al enfatizar su capacidad de adaptación, resistencia y transformación en contextos diversos y cambiantes.

Durante el mes de septiembre de 2020, miembros de la comunidad emberá ubicados en Bogotá se asentaron inicialmente en el Parque Tercer Milenio y solicitaron ayuda y asistencia debido a que la pandemia del COVID-19 y sus diferentes restricciones imposibilitaron que continuaran en los asentamientos que se les había asignado⁵. El 20 de septiembre del mismo año, después de una extensa jornada de movilización, ocuparon el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (Bogotá), donde declararon una minga permanente dentro del marco de protestas y paro nacional en el país. Las principales razones que argumentaron fueron: el conflicto armado interno, la falta de servicios integrales en sus territorios, la falta de vías terciarias, vivienda y acciones para el desarrollo rural, la falta de acceso a bienes y servicios básicos, la falta de voluntad política y la estigmatización política⁶.

Durante los meses siguientes se fueron uniendo más grupos indígenas, entre los que se encuentran emberá katio, emberá dobidá, emberá chamí, kokonuko, nasa, cumbaltar pasto, uitotos, kubeo, pijao mohán, entre otros, articulados en el proceso de *Autoridades indígenas de Bakatá*. La crisis tuvo un punto de inflexión el 19 de octubre del mismo año, luego de que, tras fallidos diálogos y conversaciones, dos funcionarios de la Secretaría de Gobierno Distrital y varios indígenas resultaran heridos.

El 25 de enero de 2022, murieron dos miembros de la comunidad emberá (una mujer embarazada y su hija), asentada en el parque La Florida al occidente de la capital, suscitando un linchamiento al conductor del camión que había ocasionado el arrollamiento. Luego, después de 226 días en el Parque Nacional, la comunidad indígena abandonó el espacio y fue reubicada en varios albergues temporales en la ciudad (La Florida- Engativá; La Rioja-Santafé) a la espera del retorno definitivo a sus territorios en Chocó y Risaralda⁷.

De acuerdo con el testimonio de uno de los líderes emberá en Bogotá, Leonivar Campos, durante el transcurso de ese año se realizaron retornos de la población a sus territorios. Sin embargo, en la actualidad son más de 1500 indígenas los que se encuentran en el albergue temporal de Protección Integral La Rioja, ubicado en la localidad de Santa Fe, en condiciones de hacinamiento y poca salubridad, con brotes

⁵ «De la UPI La Rioja al Alto Andágueda: más de 500 indígenas Emberá vuelven a su territorio», Unidad para las Víctimas, <https://www.unidadvictimas.gov.co/de-la-upi-la-rioja-al-alto-andagueda-mas-de-500-indigenas-embera-vuelven-su/>

⁶ Unidad para las Víctimas, «De la UPI La Rioja...».

⁷ Camilo Castillo, «Así quedó el Parque Nacional tras salida de indígenas Embera», *El Tiempo* (2022), <https://www.eltiempo.com/bogota/indigenas-emberas-abandonaron-el-parque-nacional-672000>

de tuberculosis, alcoholismo, violencia intrafamiliar y explotación sexual. Por su parte, el 9 de octubre de 2023, algunos indígenas emberá regresaron al Parque Nacional para esperar un nuevo acuerdo con el Distrito.

La presencia de los indígenas en el Parque Nacional de Bogotá resulta incómoda tanto para sectores de izquierda como de derecha. Dentro de la izquierda, empezando por el gobierno del presidente Gustavo Petro (2022-2026), sus acciones no han resuelto el problema de manera estructural desde la reubicación o la negociación. Por su parte, la derecha aborda el tema desde un discurso enfocado en la protección de los niños y las niñas, proponiendo enfrentar el problema mediante el desalojo policial⁸.

Paralelamente, se pueden identificar dos esferas de responsabilidad en el manejo de esta situación: por un lado, la administración de la Alcaldía Distrital y por otro, la del Gobierno Nacional. Por ejemplo, tras el proceso de paz derivado de los acuerdos de La Habana, se desplegó un capítulo étnico integral destinado a salvaguardar los derechos de los pueblos indígenas, considerados víctimas particulares del conflicto; este enfoque busca asegurar la no repetición de la violencia históricamente infligida sobre ellos y la no regresión en cuanto a sus derechos. En línea con esto, se podría señalar cómo Bogotá ha asumido parcialmente su responsabilidad, ya que, en el 2022, los concejales de los partidos políticos de MAIS y el Partido Verde propusieron el artículo 66, el cual pretende integrarse al Plan de Desarrollo Local mediante un proceso de concertación con los pueblos indígenas asentados en la ciudad. Sin embargo, los mismos concejales que impulsaron este plan señalaron la falta de voluntad política por parte de la alcaldía de Claudia López (2019-2023) para llevar a cabo este proceso, al desplazar su responsabilidad hacia el Gobierno Nacional⁹.

Cabe destacar que, durante las protestas del 19 de octubre de 2022, el gobierno del presidente Petro sostuvo un encuentro con representantes indígenas, una acción que, al parecer, no había tenido lugar anteriormente. Empero, esas conversaciones no llegaron a ningún acuerdo, como lo demuestra el retorno de los emberá al Parque Nacional.

Esta situación dio un giro el 8 de septiembre de 2024, cuando los emberá fueron desalojados como parte de las negociaciones del actual alcalde, Carlos Galán (2024-2028). Según la Unidad de Víctimas, algunos indígenas no desean regresar a sus comunidades debido a la escalada del conflicto armado, lo que plantea nuevos desafíos políticos para su reubicación.

En este contexto, cabe preguntar ¿cómo se configura la acción política de los pueblos indígenas que ocupan el Parque Nacional de Bogotá? En este artículo se intenta argumentar que la presencia de los indígenas refleja, por un lado, el fracaso de las acciones estatales y distritales de negociación con los pueblos indígenas en contextos urbanos y, por otro lado, un éxito relativo en sus formas de acción política colectiva,

⁸ Redacción *Semana*, «Esa invasión y recocha de los indígenas debe acabar ya» (2024), <https://www.semana.com/nacion/articulo/esa-invasion-y-recocha-de-los-indigenas-debe-acabar-ya-juan-jose-lafaurie-pidio-a-galan-tomar-medidas-en-el-parque-nacional/202439/>

⁹ Podcast: «A Fondo con María Jimena Duzán» (2022); «Claudia López de viaje y la ciudad que arde: protestas de la comunidad emberá en Bogotá», <https://open.spotify.com/episode/6XGyOyrPfb16o6LGUKZoDw>

desde el ejercicio de la minga y la desobediencia a través de la ocupación del Parque Nacional.

La acción política que conjuga la minga se aborda como una práctica democrática en términos de Graeber¹⁰, el cual designa la idea de que la democracia no es solo un sistema político formal o un conjunto de instituciones, sino que también se manifiesta a través de las interacciones cotidianas y las formas en que las personas se organizan y gestionan lo comunal.

Las prácticas democráticas pueden incluir una variedad de actividades y procesos, desde reuniones comunitarias hasta protestas callejeras, desde la toma de decisiones en el lugar de trabajo, hasta la organización de movimientos sociales por medio de la acción directa. Esto implica desafiar las jerarquías, las estructuras de poder desde la toma de decisiones y la constitución de formas de organización social que desobedecen el poder estatal. La desobediencia, en este sentido, se vincula con la tradición de Thoreau¹¹ sobre la consciencia de las leyes y las instituciones sociales. Se trataría de una resistencia política, que hace énfasis en la acción que, en la mayoría de las veces, es pacífica y no violenta, y que se manifiesta cuando las acciones gubernamentales son injustas, inexistentes o ineficaces.

En el caso de los indígenas del Parque Nacional, las prácticas democráticas desobedientes se constituyen con el gesto del retorno al Parque Nacional como una forma de instalar en Bogotá una temporalidad de la minga. La minga ha emergido como una práctica política descolonizadora orientada a los derechos de los pueblos indígenas. Esta acción se define como una forma de trabajo comunal e involucra una organización colectiva que ha servido para denunciar la violencia, la discriminación, el desplazamiento forzado y la explotación de recursos naturales en territorios indígenas y, más recientemente, las injusticias vinculadas con las problemáticas en las ciudades.

Un referente de la historia urbana de la minga en Colombia fue la que se hizo por «La vida, la justicia, la paz y la defensa del territorio» en 2008. En este evento, los pueblos indígenas de diferentes comunidades se movilizaron hacia Bogotá para exigir al Gobierno el respeto por sus derechos territoriales y la implementación de políticas que aseguraran su supervivencia física y su cultura¹². La historia de la minga indígena se produce como un relato de lucha, resistencia y solidaridad que está instituyendo una práctica política en el tiempo. Parte de principios de apoyo mutuo, autogestión y colaboración multiétnica.

Metodología y mapa del artículo

Se ha diseñado la aproximación metodológica a las prácticas democráticas indígenas urbanas a través de la reconstrucción de lo que se denomina en investigación

¹⁰ David Graeber, *El Estado contra la democracia* (Madrid: Errata Naturae, 2021).

¹¹ David Thoreau, *Vida sin principios y Desobediencia Civil* (Madrid: Corazones Blindados, 2016).

¹² Marcela Torres Molano, «La minga 2020: Una zona de contacto histórica y descolonizadora en la Colombia contemporánea», *Dearq* 36 (2023): 54-62.

cuantitativa un estudio de caso¹³. Se adopta un enfoque etnográfico reflexivo, dado que el autor de este artículo es vecino del Parque Nacional y se sitúa como un actor que ha presenciado la ocupación de los emberá desde el 2020 hasta el 2024. Se trata una metodología difractiva en la que se crean fracturas temporales relacionadas con la ocupación, el desalojo y el retorno de los indígenas al Parque Nacional¹⁴; estas fracturas dejan una huella en archivos de prensa, imágenes del pasado, narraciones de líderes, el documental *Sin retorno* (2022) y viñetas etnográficas, en las que el pasado, en términos de Benjamin¹⁵, se redime y se recrea, creando asociaciones libres cercanas al cadáver exquisito. De acuerdo con esto, en este estudio de caso se intenta abarcar diferentes escalas, en las cuales se trata de articular la acción política de los emberá desde su relación con el parque, el retorno, la minga y otras aproximaciones que circundan el Parque Nacional, como si de un libro de los pasajes urbanos se tratara¹⁶.

Se organiza el artículo en forma de pasajes en los que se propone una aproximación desde diferentes capas. En el primer pasaje se establece una capa conceptual e histórica con la cual se trata de abordar las configuraciones de indigeneidad en Colombia en el contexto del multiculturalismo. En el segundo pasaje se establece una capa espacial y del recuerdo que juega con la palabra «nacional» en su triple acepción relacionada con el nombre del parque, el equipo de fútbol y el papel de los indígenas en el Estado-Nación. En el tercer pasaje se analiza el documental *Sin Retorno* (2022), contrastándolo con el trabajo de campo y las conversaciones con el líder emberá Miguel Ángel, así como con los desafíos relacionados con el territorio, la dureza de la vida, la lucha por sobrevivir y la minga.

Pasaje uno: indigeneidad y multiculturalismo

Para los pueblos indígenas en Colombia, habitar el espacio urbano en Bogotá resulta una experiencia relativamente reciente. La migración del campo y los resguardos a la ciudad se deben principalmente al desplazamiento por causas del conflicto armado durante la década de 1990 y los 2000. Frente a esto, han tenido que lidiar con unas formas de categorización, configuraciones de la indigeneidad y políticas multiculturales¹⁷, en las que han sido clasificados, ordenados y vinculados especialmente al campo, a un resguardo o un territorio tradicional, y en las que su presencia en la ciudad se suele ver como problemática¹⁸. No obstante, los pueblos indígenas han establecido un territorio en Bogotá, se han encontrado algunos, por ejemplo, en locaciones tradicionalmente asociadas a la élite bogotana, tal como es el

¹³ Irene Vasilachis de Guialdino, «Los estudios de caso en la investigación sociológica Guillermo Neiman y Germán Quaranta», en *Estrategias de investigación cualitativa* (Barcelona: Gedisa Editorial, 2006): 213-234.

¹⁴ Este artículo es un derivado del proyecto de investigación «Diffractar las ciudadanías: un análisis de las políticas públicas y de la metodología de presupuestos participativos implementadas en la Alcaldía de Bogotá 2020-2023», financiado por la Universidad El Bosque.

¹⁵ Walter Benjamin, «Tesis sobre la historia (1940)», en *Iluminaciones* (Bogotá: Taurus, 2018), 307-319.

¹⁶ Walter Benjamin, *Libro de los pasajes* (Madrid: Akal, 2005), 37-65.

¹⁷ Marisol De la Cadena y Orin Starn, en *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización* (Lima: IFEA, 2010), 9-44.

¹⁸ Diana Bocarejo, «Dos paradojas del multiculturalismo colombiano. La especialización de la diferencia indígena y su aislamiento político», *Revista Colombiana de Antropología* 47, n.º 2 (2011): 97-112.

caso del barrio Chapinero Alto (lo que muestra las tensiones y paradojas que su presencia detona en la estructuración racial y de clase de la capital).

Dentro de su forma de organización política se encuentran las Autoridades Indígenas de Bakatá, que alberga aproximadamente 15 pueblos y constituye una de las principales organizaciones por las cuales el Distrito puede establecer canales de diálogo con los pueblos indígenas en Bogotá. En efecto, estas formas de organización y mediación con el Estado colombiano se remontan a las políticas multiculturales de la década de 1990.

Con la Constitución de 1991 se reconoció y se protegió parcialmente la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana, designándola como «pluriétnica y multicultural»¹⁹. Estas reformas se cristalizaron en el aumento de la representación de dos senadores indígenas permanentes y se elevó la categoría de sus resguardos a entidades territoriales, lo que implicó una mayor autonomía administrativa y presupuestal²⁰. Las reformas permitieron una mayor participación a los indígenas, pero también generaron un proceso de burocratización de los cabildos y las autoridades administrativas en el que se dio paso a maquinarias parlamentarias, alianzas políticas y pugnas por figuración y protagonismo²¹.

La Constitución de 1991 permitió que el Estado colombiano instalara unas políticas de participación, organización y administración del territorio y, en ese sentido, configuró unas prácticas de relación y diálogo, solo posibles desde el lenguaje del derecho.

Desde algunas perspectivas críticas se argumenta que las políticas multiculturales en América Latina hacen parte de las políticas neoliberales instauradas en la década de 1990²². En este contexto, los territorios indígenas están viendo en riesgo su soberanía ganada por intereses nacionales e internacionales de explotación de los recursos naturales (hidrocarburos, hidroeléctricas, minería, turismo, etc.). Los pueblos indígenas se encuentran en permanente tensión entre la medicina científica y los saberes tradicionales, entre la memoria local y las versiones oficiales, entre prácticas de autodeterminación de administración del territorio y procesos gubernamentales, entre habitar el campo y vivir en la ciudad. La indigeneidad en el siglo XXI se construye en una constante negociación y disputa de procesos que oscilan entre una

¹⁹ Llama la atención cómo se citan los conceptos de «pluriétnico y multicultural» en contextos académicos y no académicos, cuando en realidad, en la Constitución de 1991 lo que reza es: «El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana». Diana Bocarejo, *Tipologías y topologías indígenas en el multiculturalismo colombiano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Pontificia Universidad Javeriana, Universidad del Rosario, 2015), 75.

²⁰ Guillermo Padilla, «Derecho mayor indígena y derecho constitucional; comentarios en torno a sus confluencias», en *Pueblos indios, soberanía y globalismo*, ed. por Stefano Varese (Quito: Biblioteca Abya-Yala, 1996), 185-204.

²¹ Padilla, «Derecho mayor indígena y derecho constitucional; comentarios en torno a sus confluencias», 193.

²² Charles Hale, «Neoliberal Multiculturalism: The Remaking of Cultural Rights and Racial Dominance in Central Americas», *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review* 28, n.º 1 (2005):10-28.

etnización instrumental y lo que Jaramillo²³ denomina «derroteros indeterminados de lo indígena».

El multiculturalismo ha generado una serie de transformaciones y configuraciones de la etnicidad en la cual lo político ha sido reducido a lo legal²⁴. Estas aproximaciones al multiculturalismo han tomado como referencia analítica las «etnografías en las márgenes del Estado»²⁵, que permiten reflexionar sobre cómo las «prácticas políticas de la vida cotidiana» son moldeadas por el Estado. No se trata de dar cuenta de prácticas políticas exóticas, sino que se parte de entender que las «márgenes del Estado» son un supuesto necesario para la misma existencia del Estado y su gubernamentalidad.

De acuerdo con Peter Wade²⁶, la diversidad es producida desde los Estados nacionales latinoamericanos al irrumpir en la imagen de homogeneidad y, de esta forma, permite que «las clases dominantes, necesiten crear material y simbólicamente la misma heterogeneidad que niegan». Esto crea una paradoja entre lenguajes de exclusión e inclusión que sobreviven en la actualidad y que se materializan frente a las representaciones y las formas de intervención estatal que se dan sobre los emberá en el Parque Nacional.

El caso de los emberá en Bogotá muestra la compleja imbricación entre políticas multiculturales, migración forzada y luchas por el reconocimiento étnico en Colombia. A pesar de enfrentar diversas formas de discriminación y marginalización, los pueblos indígenas han establecido su presencia en la ciudad desde organizaciones como las Autoridades Indígenas de Bakatá, pero también desde la ocupación que se establece en los márgenes del Estado. El habitar el espacio urbano ha estado marcado por tensiones históricas que reflejan la disputa por el espacio físico y simbólico en lugares como Chapinero en Bogotá.

Las transformaciones de la indigeneidad en América Latina, influenciadas por nociones de raza, género, nacionalismo y gubernamentalidad, continúan configurando las dinámicas sociales y políticas de los pueblos indígenas en el siglo XXI. En este contexto, el multiculturalismo, aunque en un principio implicó ampliar la participación política, también ha generado procesos de burocratización y amenazas a la autonomía territorial indígena, que se muestra en la persistencia de lenguajes de exclusión e inclusión que configuran la representación y el ejercicio de derechos de los emberá y otros grupos indígenas en la Colombia contemporánea.

Pasaje dos: Nacional

(Fragmento de diario de campo)

El 17 de noviembre de 2023, me encontraba sentado en uno de los bancos frente a una estatua en el Parque Nacional. La estatua, que en otro tiempo había sido una

²³ Pablo Jaramillo, «Reparaciones indígenas y el giro del giro multicultural en La Guajira, Colombia», *Revista Colombiana de Antropología* n.º 47 (2011):15-28.

²⁴ Jaramillo, «Reparaciones indígenas y el giro del giro multicultural en La Guajira, Colombia», 128.

²⁵ Veena Das y Deborah Poole, «El Estado y sus márgenes», *Etnografías comparadas Cuadernos de Antropología Social*, n.º 27 (2008): 19-52.

²⁶ Peter Wade, «Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica», en *Formaciones de la indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, ed. por Marisol De la Cadena (Popayán: Envión, 2008), 377.

fuelle funcional, ahora se erigía como un mero adorno del paisaje. Detrás de ella estaban los emberá. Observaba a los niños descalzos que jugaban con tarros de plástico, mientras uno de ellos, ya adolescente, corría en el parque portando un machete. El aroma a madera quemada me transportó de vuelta a mis días en Acandí, Chocó, donde trabajé en Artesanías de Colombia con la comunidad emberá chamí. No solo los objetos despertaban conexiones temporales, sino también los sentidos, especialmente el olfato. Un olor podía cambiar toda la percepción temporal. Me levanté del banco y me adentré en el parque, esperando algún gesto de la comunidad, incluso si era solo para indicarme que debía abandonar el lugar. Sin embargo, nadie se acercó ni pronunció palabra. En el corazón del parque, los niños indígenas corrían y jugaban. La ropa estaba esparcida sobre el césped, y las antiguas sillas de piedra se habían convertido en refugios improvisados. Me llamaron la atención dos jóvenes emberá: uno con un walkie-talkie para comunicarse con otros miembros de la guardia dispersos por el parque y otro con una chaqueta del equipo de fútbol del Atlético Nacional.

Figura 1. Parque Nacional de Bogotá Enrique Olaya Herrera



Fuente: Fotografía tomada por el autor, 2023.

Los emberá de Acandí habían sido desplazados por la violencia y se habían asentado en ese territorio de manera reciente. Mi misión como funcionario público en Acandí era entender la cadena de producción de las artesanías, especialmente las pulseras y los collares de chaquirá. Al examinar las pulseras, noté que la gran mayoría llevaba el diseño del escudo del equipo de fútbol Atlético Nacional. ¿Serían los emberá hinchas del Nacional? La imagen del joven emberá con la chaqueta del Nacional en el Parque Nacional y las pulseras hechas en Acandí creaban un ruido en mi memoria que no lograba estabilizar, una ruptura, un contrapunteo temporal que no podía interpretar del todo. Quizás ese ruido se debía a la naturaleza intermitente y fragmentada de la memoria. Lo paradójico de mi visita a Acandí fue que llevaba un libro sobre las figuras tradicionales de la artesanía emberá para enseñarles y recuperar sus diseños originales. Sin embargo, la presencia del Estado terminó desestructurando sus dinámicas internas, al seleccionar a un líder que recibiría un salario de Artesanías de Colombia por sus habilidades de lectura y escritura, lo cual

terminó por socavar la organización de las mujeres artesanas, quienes se sintieron excluidas del proceso.

Los emberá del Parque Nacional se situaban en el centro, donde escuchaban vallenato y al mediodía cocinaban sus alimentos en hogueras improvisadas. Según Miguel Ángel, uno de los líderes emberá de la ocupación, les gustaba el Parque Nacional porque les permitía acceder al río Arzobispo para bañarse y tener agua disponible. Además, la proximidad a los cerros orientales les facilitaba conseguir madera para encender las fogatas. Los emberá chamí se encontraban detrás del monumento republicano de Rafael Uribe Uribe²⁷, mientras que los emberá katío estaban en la parte norte, junto a la «Institución Universitaria de Colombia».

Su presencia generaba cierta indiferencia en los habitantes de la ciudad, pero, como afirmó Miguel Ángel: «Este territorio fue nuestro antes que de cualquiera». No pretendían pasar desapercibidos, por el contrario, su presencia se percibía, se oía, se palpaba. Había varios guardias indígenas en los alrededores, vigilando las fronteras con el bastón de mando. Los emberá ocuparon el Parque Nacional de un día para otro. Recuerdo que un día estaba caminando por el parque y al siguiente escuchaba vallenato, veía ropa tendida, y ellos ya estaban allí como si nunca se hubieran ido.

Su forma de acción política se basaba en la acción directa, y su mera presencia en el centro de la ciudad representaba un gesto de insubordinación y desobediencia. Aquí se establecía un vínculo con el Parque Nacional desde el retorno, aprovechando las posibilidades políticas y ecosistémicas que el lugar ofrecía: ¿A quién pertenece el Parque Nacional?

Pasaje tres: (Sin) retorno

El documental *Sin Retorno* (2022), de Gabriel Ferro, explora los últimos días de la minga indígena en el 2022, antes de ser desplazados hacia La Floresta. Se compone de narraciones de voz en *off*, donde distintos líderes indígenas relatan sus experiencias y demandas frente al distrito de Bogotá.

Sin Retorno es un documental de observación que construye su relato a partir de personas que no se observan, que resultan invisibles y solo se escuchan. Esta perspectiva espectral, que no toma forma física, se vincula con la manera en que los indígenas del Parque Nacional han sido representados y percibidos. Aunque sus nombres aparezcan en los créditos, no se mencionan en el documental y mantienen cierto anonimato. Sin embargo, el documental logra acercarse a la intimidad y al conflicto que viven en relación con el territorio, la dureza de la vida y la lucha por sobrevivir en medio de la minga en el Parque Nacional. Una de las narraciones refleja la dificultad de adaptarse a la vida urbana:

²⁷ Rafael Uribe Uribe (1859-1914) fue un caudillo del partido liberal, que escribió un texto denominado *Reducción de Salvajes* (1907), en él afirmaba que los indios eran incompetentes para ejercer el derecho a la ciudadanía. Rafael Uribe, «Una cuestión histórica y una ley sociológica», en *Reducción de Salvajes* (Bogotá: Academia de Historia, 1907), 2-5. En efecto, este tipo de pensamiento hacía parte de las élites bogotanas de la primera y la segunda década del siglo XX, en las que emergieron unos imaginarios de progreso, basados en el desprecio de la población indígena y negra como símbolo de atraso, mientras se incentivaba la migración europea. Santiago Castro Gómez, *Tejidos oníricos* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009).

«Aquí en la ciudad es muy duro, dónde se consigue plata, dónde se trabaja, muy difícil. Uno llega buscando una esperanza de que el Gobierno mire a uno y ponga atención. Muy duro, porque al principio no pensaba, uno viene a vivir acá y estaba calentando el sol y veranito, pero ya cuando llega esta situación, entonces más duro para uno porque mira: barro, tierra, frío, pero también nosotros queremos buscar un sitio donde podamos trabajar la tierra. ¿Qué queremos? Que el Gobierno nos dé tierra para trabajar».

Figura 2



Fotograma a partir del documental *Sin Retorno* (2022).

Según Miguel Ángel, los indígenas que retornaron al Parque Nacional fueron desplazados por los grupos armados del frente cimarrón del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y un grupo disidente de esta guerrilla denominado el ERG (Ejército Revolucionario Guevarista), en Risaralda y el Alto Andágueda en el Departamento del Chocó, debido a conflictos relacionados con las minas de oro. Sin embargo, es importante aclarar cómo el desplazamiento de los indígenas emberá de su territorio hace parte de una problemática histórica de larga duración vinculada con las dinámicas del conflicto armado colombiano y la extracción del oro²⁸, teniendo en cuenta que el ERG entregó sus armas en el 2008. Una voz en *Sin Retorno* describe la experiencia del conflicto armado:

«Nosotros estamos muy arraigados a nuestros territorios, pero la violencia cada vez arranca más las raíces. Es muy complejo poder estar en un territorio donde la violencia, el conflicto, el asesinato, el secuestro y el reclutamiento son el pan de cada día».

La presencia de entes gubernamentales en el Parque Nacional es muy limitada. Durante una de las visitas del autor de este artículo al Parque, se encontró una brigada de la Secretaría de Salud del Distrito, quienes informaron que las principales enfermedades que presentaban los indígenas eran gripe y desnutrición. También estaba presente la Unidad de Víctimas, que les había brindado ayuda alimentaria.

²⁸ Juan José Hoyos, *El oro y la sangre* (Medellín: Editorial Sílabas, 2016).

Sin embargo, como señala Miguel Ángel, «estas instituciones aparecen, dicen que van a ayudar y luego no vuelven». La presencia del Estado se percibe desde los márgenes y no aborda el problema de manera estructural, sino con soluciones parciales y acciones intermitentes.

Por esta razón, la presencia de los indígenas en el Parque Nacional se convierte en una forma de acción política para seguir existiendo, como lo expresa una de las voces del documental *Sin Retorno*:

«Nunca se había realizado una minga en Bogotá, aunque a nivel nacional se han llevado a cabo mingas, ninguna ha durado tanto tiempo, ni ha dejado tantos muertos tampoco. Porque aquí no los mataron los grupos armados, a estas personas las mató la desidia, el desinterés, la discriminación, el racismo los mató. Este no es solo un problema de los pueblos indígenas, es un problema social y un problema de todos... De toda la cantidad de muertos que ha habido, la tasa más alta es de niños y nos acorrala como grupo y la posibilidad misma de seguir existiendo como pueblo».

Ahora bien, la minga como acción política no está exenta de conflictos internos. Según Miguel Ángel, una fracción de las personas que regresaron al Parque Nacional están en desacuerdo con las Autoridades indígenas de Bakatá, porque consideran que traicionaron el movimiento al retornar a La Florida y a La Rioja en condiciones deplorables, con problemas de hacinamiento e insalubridad. Según él, sus demandas ya no consisten exclusivamente en regresar a Risaralda y al Chocó, sino en que el Estado les permita la posibilidad de vivir en Bogotá o en los alrededores de Cundinamarca, lo que plantea una lógica distinta de cómo los indígenas habitan los espacios urbanos.

El documental *Sin Retorno* fue realizado en un momento cuando se creía que los indígenas no volverían al Parque Nacional, sin embargo, paradójicamente, retornaron. La presencia de los indígenas plantea una serie de preguntas que no siempre tienen respuestas claras en términos políticos o incluso espirituales.

Según Miguel Ángel, en el Parque Nacional se encuentran tres jaibanás que ejercen como sabedores espirituales y cobran 30 mil pesos (7 USD) por realizar trabajos de curación, así como «maleficios», según su denominación. ¿Cómo se configuran las disputas entre los jaibanás katío y chamí? ¿Qué tipo de fuerzas espirituales están circulando en el interior del parque? Quizás estas preguntas demanden otro tipo de investigación que se acerque cada vez más a las configuraciones de la indigeneidad urbana y su relación con lo espiritual y su entorno.

Conclusiones

El estudio de las comunidades indígenas en contextos urbanos como Bogotá revela la compleja interacción entre las configuraciones de la indigeneidad y los entornos urbanos contemporáneos. Esta dinámica de imbricación se ha manifestado a través de procesos de adaptación, negociación y resignificación, desafiando la noción de una identidad estática y esencialista. En particular, los emberá, provenientes tradicionalmente de regiones como el Chocó, Antioquia, Risaralda, Caldas y Valle del Cauca en Colombia, representan un grupo significativo que ha migrado a Bogotá

en busca de oportunidades para escapar de conflictos armados y desplazamientos en sus territorios.

La minga de los emberá en el Parque Nacional de Bogotá ha generado tensiones políticas y sociales. Su presencia en el Parque Nacional ha sido interpretada de manera diversa por diferentes sectores políticos de izquierda y derecha, desde la incapacidad de acción gubernamental hasta discursos de protección de la infancia, el derecho a la propiedad y la total indiferencia de algunos sectores. Esta situación refleja la falta de políticas efectivas de negociación y diálogo por parte de las autoridades gubernamentales, tanto a nivel distrital como nacional, para abordar las demandas y necesidades de las comunidades indígenas en contextos urbanos, lo que, en últimas, pone en evidencia las contradicciones de las políticas multiculturales.

La acción política de los emberá en el Parque Nacional se ha configurado como una forma de resistencia y desobediencia ante la falta de atención estatal y distrital a sus demandas. Su presencia en el Parque Nacional, marcada por la minga, constituye un gesto de insubordinación y supone un reconocimiento de sus derechos territoriales en espacios urbanos. Esta acción política, que se ha denominado «prácticas democráticas desobedientes» refleja la capacidad de adaptación, resistencia y transformación de las comunidades indígenas en contextos urbanos. Graeber señala cómo es en esas zonas de improvisación intercultural, donde se refunde la democracia desde la autogestión de comunidades autónomas. Así lo define:

(...) la práctica democrática, definida bien como una serie de procesos igualitarios de toma de decisiones, bien como gobierno que se realiza en el debate público, tiende a surgir en las situaciones en las que una comunidad gestiona sus problemas fuera del control del Estado. La ausencia de poder estatal implica, a su vez, la ausencia de mecanismos de coerción sistemática capaces de imponer una decisión.²⁹

El relato de la presencia de los emberá en el Parque Nacional de Bogotá revela su capacidad para resistir, adaptarse a entornos urbanos hostiles, incomodar y desobedecer. Después de haber sido desplazados por la violencia en sus territorios de origen, los emberá han ocupado el espacio del Parque Nacional como una forma de afirmar su derecho a existir y reclamar su reconocimiento como pueblo indígena. Su acción política se manifiesta a través de la ocupación del espacio, la minga y la resistencia frente a la indiferencia estatal y social, lo que muestra su lucha por el reconocimiento de sus derechos territoriales y de tener la posibilidad de habitar espacios urbanos como Bogotá.

La aproximación al documental *Sin Retorno* (2022) muestra la vida de los emberá en el Parque Nacional antes de desalojarlo en el 2022, en la que surgen temas como: la relación con el territorio, la dureza de la vida, la lucha por sobrevivir y la minga. En efecto, al establecer un acercamiento a líderes como Miguel Ángel que retornaron al parque, también se muestran los conflictos internos y las tensiones dentro de la comunidad y sus autoridades propias. Estas tensiones se reflejan en las diferencias de opinión sobre el retorno al parque y las demandas hacia el Estado. La presencia de los jaibanás, o sabedores espirituales añade otra capa de complejidad, que plantea interrogantes sobre las creencias y prácticas espirituales de los emberá en el contexto

²⁹ David Graeber, «El Estado contra la democracia», 93.

urbano. En conjunto, estos elementos revelan las múltiples dimensiones de la lucha por la supervivencia y las configuraciones de indigeneidad urbana en la Colombia contemporánea.

Formato de citación según APA

Gómez Ruiz, S. (2024). Configuraciones de la indigeneidad urbana y prácticas democráticas desobedientes del pueblo emberá (Bogotá, Colombia). *Revista Espiga*, 23(48), 187-203.

Formato de citación según Chicago-Deusto

Gómez Ruiz, Sebastián. «Configuraciones de la indigeneidad urbana y prácticas democráticas desobedientes del pueblo emberá (Bogotá, Colombia)». *Revista Espiga* 23, n.º 48 (noviembre 2024): 187-203.

Referencias

- Benjamin, Walter. «Tesis sobre la historia (1940)». En *Iluminaciones*, 307-319. Bogotá: Taurus, 2018.
- Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.
- Bocarejo, Diana. *Tipologías y topologías indígenas en el multiculturalismo colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Pontificia Universidad Javeriana, Universidad del Rosario, 2015.
- Bocarejo, Diana. «Emancipation or enclosure? The spatialization of difference and urban ethnic contestation in Colombia». *Antipode* 44, n.º 3 (2011): 663-683.
- Bocarejo, Diana. «Dos paradojas del multiculturalismo colombiano. La especialización de la diferencia indígena y su aislamiento político». *Revista Colombiana de Antropología* 47, n.º 2 (2011): 97-112.
- Castillo, Camilo. «Así quedó el Parque Nacional tras salida de indígenas Emberá». *El Tiempo*, 13 de mayo de 2022, <https://www.eltiempo.com/bogota/indigenas-emberas-abandonaron-el-parque-nacional-672000>
- Castro-Gómez, Santiago. *Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Das, Veena y Deborah Poole. «El Estado y sus márgenes». *Etnografías Comparadas, Cuadernos de Antropología Social*, n.º 27 (2008): 19-52.
- De la Cadena, Marisol. «Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina». Popayán, Colombia: Envión, 2008.
- De la Cadena, Marisol y Orin Starn. «Introducción». En *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización*, 9-44. Lima: IFEA, 2010.
- Graeber, David. *El Estado contra la democracia*. Madrid: Errata Naturae, 2021.
- Hale, Charles. «Neoliberal Multiculturalism: The Remaking of Cultural Rights and Racial Dominance in Central America». *PoLar: Political and Legal Anthropology Review* 28, n.º 1 (2005): 10-28.
- Hoyos, Juan José. *El oro y la sangre*. Medellín: Editorial Sílabas, 2016.
- Jaramillo, Pablo. *El Jaibaná en la en la encrucijada. Ritual, territorio, y política en una población Emberá*. Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas, 2006.
- Jaramillo, Pablo. «Reparaciones indígenas y el giro del giro multicultural en La Guajira, Colombia». *Revista Colombiana de Antropología* n.º 47 (2011): 15-28.

- Jaramillo, Pablo. «Deuda, Desesperación y reparaciones inconclusas en la Guajira, Colombia». *Revista Antípoda* n.º 14 (2012): 41-65.
- Jaramillo, Pablo. *Etnicidad y victimización. Genealogías de la violencia y la indigeneidad en el norte de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2014.
- Merlan, Francesca. «La indigeneidad como identidad relacional: la construcción de los derechos sobre la tierra en Australia». En *Indigeneidades Contemporáneas: Cultura, política y globalización*, Lima: IFEA, 2010.
- Padilla, Guillermo. «Derecho mayor indígena y derecho constitucional; comentarios en torno a sus confluencias». En *Pueblos indios, soberanía y globalismo*, editado por Stefano Varese, 185-204. Quito: Biblioteca Abya-Yala, 1996.
- Redacción. «Esa invasión y recocha de los indígenas debe acabar ya». *Semana*, 5 de enero de 2024. <https://www.semana.com/nacion/articulo/esa-invasion-y-recocha-de-los-indigenas-debe-acabar-ya-juan-jose-lafaurie-pidio-a-galan-tomar-medidas-en-el-parque-nacional/202439/>
- Thoreau, David. *Vida sin principios y desobediencia civil*. Madrid: Corazones blindados, 2016.
- Torres Molano, Marcela. «La minga 2020: Una zona de contacto histórica y descolonizadora en la Colombia contemporánea». *Dearq* 36 (2023): 54-62.
- Unidad para las Víctimas. «De la UPI La Rioja al Alto Andágueda: más de 500 indígenas Emberá vuelven a su territorio». <https://www.unidadvictimas.gov.co/de-la-upi-la-rioja-al-alto-andagueda-mas-de-500-indigenas-embera-vuelven-su/>
- Uribe, Rafael. *Reducción de salvajes*. Bogotá: Academia de Historia, 1907.
- Vasilachis de Guialdino, Irene. «Los estudios de caso en la investigación sociológica Guillermo Neiman y Germán Quaranta». En *Estrategias de investigación cualitativa*, 213-234. Barcelona: Gedisa Editorial, 2006.
- Wade, Peter. «Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica». En *Formaciones de la indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, editado por Marisol De la Cadena, 367-390. Popayán, Colombia: Envión, 2008.